Su vida, ¡AHORA!

Semana 7

Bienvenidos a la semana 7 de su Gospel Circles, un ministerio de Calvary Church. Permítanme comenzar diciendo GRACIAS por ser parte de esta comunidad. En Calvary Church, creemos que, si desea PERTENECER y CONVERTIRSE, sucede mejor cuando se involucra en comunidad con otros cristianos.

También quiero decir "gracias" a todos nuestros anfitriones de Gospel Circle. Gracias por crear un espacio donde las personas pueden crecer juntas en gracia.

Soy Ben Dailey, pastor principal de la Iglesia Calvary.

Hemos titulado esta temporada de 8 semanas de Gospel Circles "¡Su vida, ahora!"

Pasión… deseo… hambre… fervor… intimidad – estas son palabras que se definen más en el corazón que en un diccionario. Están destinados a ser experimentados... necesitan ser experimentados. Para aquellos que anhelan lo auténtico y genuino, cuyos corazones pueden haberse cansado de la producción estéril y sin vida de la religión... ¡hay esperanza! Jesús no vino para que pudiéramos convertirnos en actores que simplemente desempeñen el papel de cristianos en el escenario de la vida. Él vino, impulsado por el amor, para poder redimir a una novia que viviría una vida de verdadero amor con Él en Espíritu y en verdad.

Para aquellos de ustedes cuyos corazones claman por experimentar más, Él los invita a bajar del escenario, fuera de las luces de los elogios y burlas hechos por el hombre, y encontrarse con el amante de su alma de nuevo y con frescura.

Entonces, ¿por qué una breve enseñanza de Gospel Circle antes de nuestra discusión grupal? Algunos pueden ver esto como un intento de instalar una ventanilla de autoservicio en el corazón de Dios. Simplemente acérquese a la ventana, tome una bendición rápida para el día y luego salga corriendo. No intento simplemente repartir una cajita feliz para Jesús, sino compartir algunos pensamientos y perspectivas del Nuevo Pacto que, ojalá, generarán una conversación y una experiencia más profunda y grande entre usted y su Salvador... Para mostrarle que hay más en esta vida. que simplemente nacer y luego tratar de caminar de puntillas por la vida y llegar a salvo a la tumba sin demasiados problemas en el camino. Durante esta temporada de Círculos del Evangelio, atrevámonos a vivir en Cristo y demos un salto de fe a los brazos del verdadero amor.

2 Corintios 11:3 dice,

**“Temo que… vuestros pensamientos sean desviados de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo”.**

La devoción es un sentimiento de fuerte amor o lealtad, esa es la definición del diccionario. Pero que el Espíritu Santo desarrolle su verdadero significado desde el corazón de Jesús mientras somos testigos de su devoción hacia nosotros. Por lo tanto, estos pensamientos del Nuevo Pacto que compartiré durante esta temporada de Gospel Circles ciertamente no pretenden ser un sustituto de una verdadera relación con el Señor, sino una chispa, un punto de partida para que el Espíritu Santo lo lleve más profundo. en la experiencia de Su vida, ¡Ahora!

Hoy, hablemos de “Mostrar Gracia a los religiosos”.

Creo que Jesús no se relaciona con una religión sin vida... de hecho, lo que Dios logró a través de Cristo trajo el golpe de muerte definitivo a todos nuestros intentos (o necesidades) de ser farisaicos. En pocas palabras, esta es mi comprensión de la "religión": nuestros propios intentos de arreglar las cosas entre nosotros y Dios, para crear nuestra propia justicia propia. La creencia de que podríamos crear y mantener tal cosa es un gran engaño, es como la justicia propia con esteroides.

Jesús dijo en **Mateo 9:12-13…**

**“No son los que están sanos los que necesitan un médico, sino los que están enfermos. Pero id y aprended lo que significa esto: Misericordia quiero, y no sacrificio, porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.**

La traducción del mensaje dice...

**“¿Quién necesita un médico, los sanos o los enfermos? Averigüen qué significa la escritura: ‘Busco misericordia, no religión’. Estoy aquí para invitar a los de afuera, no para mimar a los de adentro”.**

Jesús dijo esto en respuesta al fariseo que expresó un problema con Jesús porque estaba comiendo y pasando el rato con recaudadores de impuestos y pecadores, con gentuza que simplemente no estaba a la altura de los estándares del fariseo. A través de los ojos de la justicia propia, estos simplemente no calificaban para tener ninguna relación con Jesús, simplemente no deberían haber valido la pena.

Ahora, antes de atacar a estos fariseos con las armas encendidas, hagamos una pausa, es posible que descubramos que nos estamos disparando a nosotros mismos. Estos fariseos se veían a sí mismos como un poco más importantes en el reino. Sintieron que deberían tener su propio estacionamiento personalizado al frente, las llaves de la suite ejecutiva y una cena privada con chefs de cinco estrellas (bueno, no exactamente... pero se hacen una idea). Estaban en un nivel mirando hacia abajo a todos los demás.

Podemos caer en la mentalidad de esta misma trampa debido a alguna experiencia con Jesús que hayamos tenido o alguna revelación que podamos ver. Si alguna vez creo que tengo un estatus más elitista con Jesús porque hablo en lenguas, o porque creo y predico la obra terminada de la cruz o anuncio un mensaje radical del evangelio, ¡me he perdido el punto! Ahora creo en hablar en lenguas, y creo que necesitamos entender y ver más de la obra terminada de la redención, y creo que solo hemos comenzado a experimentar las insondables profundidades de la gracia en Cristo. Pero si no tenemos cuidado, crearemos un orden completamente nuevo: los "fariseos de la gracia", y luego nos sentaremos y tiraremos piedras a nuestros supuestos enemigos... "los fariseos de la ley" (quienes creemos que han estado tirando piedras por años).

¿Por qué parece a veces que aquellos que anuncian un mensaje de gracia tan grande pueden, a su vez, ser muy descorteses con los demás? Porque no se trata solo del mensaje de la gracia, sino de la persona de la gracia: ¡Jesús! Nuestra oración debe ser, Señor, en amor y humildad guarda nuestros corazones contra el orgullo y la arrogancia.

Todos debemos darnos cuenta de que cuando Jesús vino a nosotros con una oferta de relación y nueva vida a través de la gracia, no fue porque fuéramos miembros de la élite farisaica, sino porque éramos pecadores. Todos estábamos en igualdad de condiciones como pecadores, nadie era más pecador que otro. También estamos en igualdad de condiciones en Cristo, nadie es más hijo de Dios que otro. Ahora, sería genial si todos soltáramos nuestras rocas por el hecho de que estamos demasiado ocupados abrazando a Jesús y abrazando a todos aquellos que Él ha abrazado con gracia... ¡igual que nosotros!

Por el maravilloso sacrificio de Jesús, tremendo don de la gracia, soy una nueva criatura en Cristo, aceptado en el amado… y aún tengo algo de fariseo entre las orejas y ni siquiera lo sé. Pero nunca ha impedido que Jesús me ame, que comparta la vida conmigo… ¡guau! Así que, por favor, tenga paciencia conmigo... Soy un fariseo en recuperación.

Todos podemos volvernos susceptibles a la sensación de que, debido a lo que sabemos o a lo que creemos que sabemos, somos un poco mejores que los demás. Por supuesto, el Señor tiene que estar un poco más complacido con aquellos que finalmente han hecho todo bien... ¿no es así? Bueno, la respuesta corta es ¡no! Su placer con nosotros se basa total y completamente en Jesús y lo que hizo... sin mencionar que ninguno de nosotros ve la verdad clara como el cristal por todo lo que es. Y eso es porque no vemos completamente a Jesús por todo lo que Él es. En pocas palabras, todos todavía estamos creciendo y aprendiendo y viendo una revelación y realización de nuestro Señor en constante desarrollo.

Parece que todos estamos maduros y listos para el arrepentimiento. Ese, de hecho, es el remedio para el “fariseo” que busca residir entre mis oídos, esa mentalidad que descuida la gracia y opta por tratar de hacerlo a mi manera. En Marcos 1:15 Jesús dijo...

**“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio”**

Otra traducción dice…

**“Este es un momento de plenitud; la manifestación del propósito de Dios está irrumpiendo. Cambia tu actitud sobre ti mismo y sobre Dios. Cree en las buenas noticias”.**

Escuché este versículo predicado y enseñado en el pasado por algunos que explicaron que la palabra arrepentimiento significa un esfuerzo enfocado de nuestra parte para cambiar nuestro comportamiento y acciones y simplemente tratar de actuar mejor. Ya sabes... eres un hijo de Dios, así que... "actúa como tal". En estos términos, el arrepentimiento tiene que ver con cambiar lo que hacemos, se convierte solo en conducta. Cuando Jesús pronunció esas palabras, la ley ya estaba en vigor y ya exigía un cambio de conducta, pero nadie podía cumplirla, nadie podía seguir las reglas y comportarse correctamente. No importa cuánto lo intentemos, si pensamos que el arrepentimiento es nuestro esfuerzo concertado para cambiar nuestro propio comportamiento, ¡fallaremos siempre!

Entonces, ¿qué es el arrepentimiento? La palabra arrepentimiento es la palabra “metanoia” y significa un cambio de mente o de corazón. Jesús no vino solo para decirnos que nos esforcemos más, sino para que podamos arrepentirnos (cambiar de opinión) y confiar en él. La realidad del sacrificio de Jesús y la gracia de Dios cambiaron la forma en que tendríamos una relación con Dios. Nacemos de nuevo sobre la base de la fe y no de las obras. Entonces, cuando mezclamos la gracia con las obras, frustramos nuestra experiencia de vida en Cristo. No es que la conducta de nuestra vida sea irrelevante, pero no se cambia por el esfuerzo, sino por la vida de Cristo en nosotros. ¡Es todo acerca de Jesús!

Cualquier cosa que desvíe mi enfoque y confianza de Jesús robará mi experiencia de vida en Él. Podemos tener conceptos erróneos y malentendidos acerca de la ley y la gracia. Los "fariseos de la ley" exigen que todos cumplan con su estándar cambiando su propio comportamiento a través de sus propios esfuerzos y determinación... es fariseísmo. Pero puedo actuar como un "fariseo de la gracia" cuando caigo sujeto a pensar que la gracia se trata de mí... mi gracia... mi libertad... mi libertad. ¡Somos absolutamente recipientes y beneficiarios de la gracia, pero la gracia como todo lo demás es TODO SOBRE JESÚS! La gracia no es un permiso para que nuestra carne haga lo que queramos, sino un empoderamiento del Espíritu para que Jesús dé y viva Su vida a través de nosotros.

Entonces, cada vez que exigimos que alguien actúe como decimos o crea como creemos, lo hemos hecho todo sobre nosotros. El Espíritu quiere quitar suavemente ese concepto erróneo y esa carga y poner nuestro enfoque únicamente en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe. El verdadero arrepentimiento quita nuestra mente de nosotros mismos y la pone en Jesús… verás, Jesús no está renovando Su mente, Él está renovando la nuestra. Entonces nos daremos cuenta de que no es nuestro trabajo “arreglarnos” a nosotros mismos ni a nadie más; es nuestro privilegio simplemente alentar, “he aquí el cordero”. ¡Mira, confía y descansa en Jesús! Las obras y la ley somos nosotros tratando de aferrarnos a Dios, pero la gracia está cediendo al control de Dios sobre nosotros a través de la redención... ¡que siempre nos arrepintamos y creamos en el evangelio!

Espero que esto sea un trampolín para una gran conversación.